

¿QUÉ SALISTEIS A VER?

 Si yo . . . si concluyéramos el servicio ahora mismo, diría que he pasado muy bien escuchando estos testimonios. Y—y cuando entré y vi el pequeño tabernáculo, lo bonito que se ve, no hay excusa para que la gente aquí en Utica no venga a la iglesia. ¿Verdad? En verdad han hecho algo bueno aquí, los hermanos, haciendo un lugar agradable, cómodo y bonito. Y un lugar no tan lujoso que uno sienta como que se—se—se siente incómodo, pero realmente se siente cómodo, agradable, limpio, ordenado. Me gusta eso en la iglesia.

² Pensé que ese pequeño poema que el Hermano Graham . . . Los dos que él leyó dieron justo—justo en el clavo. Saben, es . . . Es algo, que aquellos que por lo general tratan de atropellar a alguien más, nunca han—han sido atrapados. Bueno, yo soy uno de ellos, Hermano Graham, que ha sido atrapado varias veces, así que sé exactamente lo que significa.

³ Pero, una vez me contaron que allá en Ballard y Ballard, un hombre fue a buscar trabajo, y le pidieron que firmara su nombre en el documento. Y cuando iba a firmar su nombre, él no tenía un . . . goma de borrar en el extremo del lápiz.

Y el hombre le habló, dijo: “No tiene borrador”.

Él dijo: “Bueno, es que yo no cometo errores”.

⁴ Y el Sr. Ballard le dijo: “Entonces no me sirve; Ud. no va a hacer nada”. Así que, es muy . . . Yo creo que es muy cierto. Si no cometemos errores, no estaremos haciendo nada. Pero lo que me gusta de una persona, es que, cuando se comete un error, un verdadero soldado está listo para levantarse e intentar de nuevo. Había un cantito que cantábamos:

Si me caigo o si fallo, (en *esto* u *otro*)
Permíteme levantarme e intentar de nuevo;
Perdóname, Señor,
Y pruébame una vez más.

⁵ Le he orado tanto eso, a Dios, que casi me avergüenzo de mí mismo; “Permíteme levantarme e intentar de nuevo”. Cayendo constantemente, y cada vez, pues, Él ha sido misericordioso para ayudarme a volver de nuevo.

⁶ Ahora, si solo nos fijamos, difícilmente hay una hora en el día que no hagamos algo errado. Y, pues, no hay pequeños ni grandes, todos son grandes ante Dios. Así que, si el Apóstol Pablo tuvo que morir diariamente, ¿cuánto más tendremos que morir nosotros diariamente! ¿Ven?

⁷ Y entonces, pienso que una persona que ha hecho algo errado y está dispuesto a corregirlo, la verdadera actitud Cristiana es

perdonar a esa persona. Y en eso, creo yo, Hermano Graham, es que la gente de la iglesia hoy falla tanto; en lugar de tratar de levantar a esta persona de nuevo, siguen empujándola más lejos. ¿Ven? Pues, ¿ven?, Cristo, cuando éramos los más bajos, Él se inclinó y nos levantó, y eso hace que nosotros también debamos tener esa clase de espíritu.

⁸ No me puedo acordar del nombre; quizás algunos de Uds. hermanos puedan. He estado pensando en eso desde que subí aquí. Pablo estaba. . . Él había atrapado a un esclavo fugitivo. No recuerdo cuál era su nombre, en este momento; sin embargo, él tenía una gran deuda. Y Pablo estaba tan lleno del amor de Cristo, que le envió un mensaje al amo del esclavo. Él dice: “Ahora él ha llegado a ser un hermano amado. Y todo lo que él haya hecho, y todo lo que te debe, ¿ven?, colócalo a mi cuenta. Y te lo pagaré cuando yo pase”. ¿Ven?, Pablo había sido un Cristiano por tanto tiempo, que él—él sabía lo que era perdonar, el significado de perdonar a alguien. Él mismo había sido perdonado. Y yo pienso que todo Cristiano que realmente ha sido perdonado, sabe apreciar el perdón.

⁹ Acabo de escuchar el testimonio que el Hermano Graham dio acerca del Hermano Busty. Ese es el Hermano Rodgers, el padre de la Hermana Creech. Él fue operado hace unos días y encontraron cáncer, y simplemente lo cosieron. Así que, oremos continuamente por él. Pero una de las cosas más dulces. . . El Hermano Creech me había llamado para que fuera a verlo, y yo no sabía que él estaba en el hospital. Y cuando entré al cuarto, él dijo: “Hermano Bill” dijo él, “muchas veces los he oído a todos Uds. hablar acerca de imponer las manos sobre alguien”.

¹⁰ Dije: “Sí, Busty”. Yo le digo “Busty”, es su apodo; realmente su nombre es Everett. Le dije: “Sí”.

¹¹ Él dijo: “Sé por qué llegué aquí”. Dijo: “Él ha estado conmigo desde que yo entré”. Él dijo: “Y Algo puso Sus manos sobre mí, hace un rato”. Y allá en una esquina él vio un arco iris. En ese momento uno sabe que Algo está por pasar; la hora está cerca. Pero la gracia de Dios con ese. . . No estoy diciendo esto porque sea el padre de la Hermana Creech. Pero él es un buen hombre. Creo que yo lo bauticé, hace años, en el Nombre del Señor Jesús, pero él nunca llegó a tener esa verdadera experiencia consagrada, nacida de nuevo que nos gusta ver, Hermano Graham. Allí fue cuando sucedió, allá en el hospital. Él es un hombre cambiado. La gracia de Dios, Quien—Quien lo ordenó a él con Vida Eterna, dio un arco iris. Y un arco iris es un pacto, cumpliendo Su pacto con él, y ahora está listo para partir. Estoy muy contento por eso. Él es un veterano de la Primera Guerra Mundial.

¹² Y, hace un rato, o más bien esta mañana, fui llamado a donde una vieja amiga. Yo no. . . me costó mucho encontrarla. Muchos

de Uds. recuerdan a la Sra. Morris, del centro. El Hermano Ruddell acaba de visitar allá, hace un rato. Y ella ha estado inconsciente por varios días. Y ella está llamando, todo el tiempo. Y cuando entré allí, ella estaba diciendo mi nombre cuando entré. Decía: “Billy es un buen muchacho”. Dijo: “Él la pasó muy mal”. Dijo: “Yo—yo quería verlo antes de partir”. Y esperaba un minuto, decía: “¿Lo ubicaron ya? Yo—yo quiero ver a Billy”. En unos minutos, ella habló con su esposo que había partido, ¡oh!, hace cuarenta, cincuenta años, habló con él. Y comenzó a hablar con sus seres queridos. Uds. saben lo que significa eso, que está cerca de la Puerta.

¹³ Y ¿no es extraño? Aun ciega a más no poder. . . Ella en un mundo de oscuridad. Tiene noventa años, exactamente noventa, como a los ochenta y nueve y algo. Y ahora, pues, sus ojos están tan cerca del otro lado, que ella puede ver los—los objetos del otro lado, y no puede ver los de este lado. ¿Han llegado a pensar en eso? ¿Al observar a un ser querido cuando llegan al final del camino? Obsérvenlos.

¹⁴ El anciano Hermano Bosworth, un antiguo asociado mío, me di prisa a Florida, para verlo, Meda y yo, hace como dos años, cuando él se estaba muriendo, casi no-. . . ochenta y tantos, ochenta y cuatro, creo. Él acababa de llegar de África conmigo, de una reunión. Allí yacía este anciano piadoso en un rinconcito. Entré, yo. . . Esos bracitos viejos se extendieron hacia mí, un anciano veterano de unos setenta años predicando. Y lo tuve en mis brazos *así*. Yo grité: “Padre mío, padre mío, los carros de Israel, y su gente de a caballo”.

¹⁵ Y me senté al lado de la cama con él, recosté su cabeza sobre mi hombro. Yo. . . Él me daba palmaditas. Dijo: “Hijo” dijo, “no falles. Ve a esos campos, rápidamente, porque no tenemos mucho tiempo”.

Le dije: “¿Se da cuenta Ud. que está partiendo?”.

¹⁶ Dijo: “Sí. Me voy, muy pronto”. Él dijo: “Quiero decirle algo, Hermano Branham, este es el momento más feliz de toda mi vida”.

¹⁷ Y yo dije: “¿Por qué dice eso, Hermano Bosworth, siendo que Ud.—Ud. se está muriendo?”.

¹⁸ “Pues” dijo él, “en cualquier minuto, estoy esperando que Él entre por la puerta, para llevarme, Aquel a Quien he amado todos estos años”. Yo. . . Lo dejamos, mi esposa y yo, y luego cuando regresamos. . .

¹⁹ Como una o dos horas antes de que muriera. . . Estaba durmiendo, y se despertó, miró por la habitación. Dijo: “¡Papá!”. Se levantó con fuerza y le estrechó la mano a su papá, a su madre. Él dijo: “Aquí está el Hermano John. Ud. se convirtió en mi reunión, hace cincuenta años. Aquí está *fulano de tal*”.

Estrechó las manos con sus convertidos que habían partido por años y años.

²⁰ ¿Qué sucede entonces, amigo? Yo creo que no nos damos cuenta de qué se trata todo esto. A veces me pregunto, aun cuando venimos a la reunión a adorar, si no tenemos la impresión equivocada, al pensar que venimos solo para reunirnos, eso es bueno, tiene su propósito, o para regocijarse y pasar un buen rato, eso tiene su propósito, pero estamos en una preparación, nos estamos preparando para algo.

²¹ Y he dicho esto varias veces; tal vez sería bueno decirlo de nuevo. A medida que empiezo a envejecer, y empiezo a ver que mis días se acortan, empiezo a pensar en esta vida de cierta manera, Hermano Graham, como si fuera—fuera una pesadilla que he estado teniendo. Muchos de nosotros aquí hemos soñado, y estado en aprietos en el sueño. Ud. mismo trata de pelear. Muchos de Uds. lo han hecho; yo lo he hecho, muchas veces. Queriendo despertar, de alguna manera uno sabe que está dormido.

²² Y a mi parecer, así es la vida. Para cuando pensamos que vamos por buen camino y que todo va a estar bien, entonces sucede algo y nos desvía de nuevo. Ahora, todos Uds., especialmente de mi edad, saben eso. ¡Las pruebas y batallas de la vida! Así que, a veces trato de despertarme: “¡Oh, Señor!”. Y una de estas mañanas, o una de estas tardes, o en algún momento, me despertaré. Estaré en Su Presencia. Entonces todas las pruebas y tristezas habrán terminado. Espero que así sea, sea verdad. Espero algún día poder despertar para ser como Él. Ese es el deseo de mi corazón, es despertar a Su semejanza, verlo a Él.

²³ Y, como dijo Pablo, hay una cosa de la que quiero asegurarme, mientras pueda, en mi sano juicio. Quiero asegurarme de que “Yo lo conozco a Él en el Poder de Su resurrección”, no importa qué más suceda. Si muero pobre, y me entierran en el campo de un alfarero, o mi sepulcro sea en el fondo del río o del mar, dondequiera que sea, quiero saber una cosa: yo quiero conocerlo a Él. Eso es todo lo que cuenta ahora, así es, conocerlo a Él en el Poder de Su resurrección.

²⁴ Porque de esto estoy seguro, hay una gran puerta delante de mí, y se llama la *muerte*, y está delante de cada uno de nosotros. Y cada vez que nuestro corazón late, estamos un latido más cerca de esa puerta. No volverá a dar ese latido. Estamos un latido más cerca, y uno de estos días llegaremos a esa puerta. Se llama la *muerte*, y cada uno de nosotros va a encontrarla. Y cuando yo llegue allí, ciertamente no quiero entrar allí como un cobarde; quiero entrar allí envuelto con Sus vestiduras, y Su gracia. Sabiendo esto: que cuando Él llame, yo saldré de

allí, algún día. Para eso es que vivo hoy, para hacer eso, para conocerlo a Él y para servirle.

²⁵ Y estos ministros jóvenes aquí, el Hermano Graham, y como el Hermano Ruddell y demás, realmente los exhorto a que se aferren, a que sigan adelante. Cuando entré esta noche y me senté allá atrás y escuché esas canciones, cantando el . . . cuando estaban aplaudiendo, ese *Vengan a cenar*. Pues, pude ver a la Hermana Snelling, claramente, parada allí, batiendo las manos, cantando: “Vengan a cenar. El Maestro llama: ‘Vengan a cenar’”. Claramente, y ver a todos esos santos de antaño que han partido. Bueno, ellos solo están esperando allá al otro lado de la frontera. Y yo—yo—yo—yo quiero verlos, uno de estos días, la anciana madre, Pugh. Puedo ver a la tía Noan parada allá, a la puerta, esa vez cuando ella estaba tan enferma. Venía caminando, el Hermano George y yo, dijo: “Bueno, hay una resurrección de los muertos” dijo, “yo soy esa persona”. Puedo verla tan claramente, a la Hermana Weber y a todos esos otros.

²⁶ Y, por cierto, creo que Frankie está bien ahora. Lo llamé de larga distancia la otra noche, oré de nuevo con él. Dijo—dijo: “Esta es la primera vez que siento el toque de Dios en años”. Él dijo: “Una de las primeras cosas que haré, será visitar el tabernáculo, tan pronto como regrese a Indiana, regrese aquí”. Así que, alabado sea el Señor. Frankie es un buen muchacho, un buen muchacho. Él ha tenido sus altibajos. Don no está aquí, ¿verdad? Sí. No pensé que estuviera aquí. Pero él—él ha tenido sus altibajos, pero Dios lo sacará de la escena, uno de estos días, si él no da el paso. Así que, oremos por él.

Antes de abrir la Palabra, inclinemos nuestros rostros ante el Escritor.

²⁷ ¡Oh, gran Espíritu Santo de Dios!, al comenzar la vida, esta vida mortal comenzó a encanecer el cabello, y arrugar la frente, podemos sentir esa vibración de Vida Eterna en nuestros seres mortales, y se nos hace un nudo en la garganta. Sabiendo nosotros que, si no fuera por Ti, que tan pronto como esta vida termine, todo concluiría. Pero, como dijo Pablo de antaño: “Gracias sean dadas a Dios Quien nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo”. La muerte no podía agujionarlo, ni tampoco el sepulcro podía retenerlo. Y el polvo de ese cuerpo santo espera la resurrección, esta noche, pero su alma está en la Presencia de Cristo, de quien él dijo: “Era mucho mejor partir que estar aquí”.

²⁸ Y el gran Evangelio que él tan valientemente proclamó en sus días, aun desde detrás de las rejas de la prisión, escribía cuando sus ojos le molestaban tanto que escribía en letras muy grandes. Y había peleado con bestias, y tenía muchos azotes en su cuerpo. Ese mismo Evangelio glorioso, estamos conteniendo con todo lo que está en nosotros, para mantenerlo avanzando hasta ese día.

29 Estamos agradecidos por este pequeño tabernáculo, por su pastor, sus miembros, toda la junta, y por la pequeña ciudad en la que se encuentra; porque verdaderamente, Señor, aquí es donde prediqué mi primer sermón. Y oro, ¡oh, Señor!, que esta pequeña iglesia y el espíritu de edificarla permanezca hasta la Venida del Señor Jesús, y que todos los que son miembros aquí, y vienen aquí, ninguno de ellos se pierda. Oro por un gran despertar espiritual aquí en Utica. Que el Poder de Jesucristo inunde esta pequeña ciudad y llame a muchos a Cristo. Bendice a todos los que están interesados en estas cosas, Señor.

30 Pedimos que el Espíritu Santo nos hable en esta noche. Concédeles esa gran reunión, el domingo, que están esperando; que sea glorioso por Tu Presencia.

31 Perdona nuestros pecados. Y si por casualidad hubiera uno entre nosotros, que no Te conoce esta noche, y esta bondadosa esperanza llena de gracia no late bajo su pecho, entonces que ellos lo encuentren en esta noche, Señor, esos grandes manantiales de gozo brotando en Vida Eterna. Escucha nuestra humilde oración.

32 Bendice la lectura de la Palabra. Y que el Espíritu tome las Palabras y las plante donde hagan el mayor bien. Porque lo pedimos en el Nombre del Señor Jesús. Amén.

33 Saben, cuando vengo a Utica, no parece que viniera aquí a predicar. Parece como que vengo a hablar un rato con la gente, porque los conozco a todos Uds., y solo es un poco de compañerismo.

34 Ahora, leamos esta noche, en Mateo el capítulo 11, unos cuantos versículos, abajo hasta el 15.

35 Me gusta leer Su Palabra, porque Su Palabra es verdad y es Eterna. Ahora, la razón por la que me gusta leer Su Palabra es porque mis palabras fallarán, soy un hombre, pero Sus Palabras nunca pueden fallar. Y para Uds. personas preciosas que están aquí esta noche, yo sé que, con solo leer esta Palabra, recibirán algo, se irán a casa, porque este es el Alimento del que el Hermano Graham estaba hablando. Y que Él nos Lo vivifique, mientras leemos.

Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí para enseñar y predicar en las ciudades de ellos.

Y al oír Juan, en la cárcel, los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos,

para preguntarle: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperamos a otro?

Respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber a Juan estas cosas que oís y veis;

Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, y los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí.

Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por . . . viento?

¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están.

Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta.

Porque éste es . . . quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti.

De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él.

Desde aquel día de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.

Porque todos los profetas y . . . ley profetizaron hasta Juan.

Y si quieren recibirlo, él es aquel Elías que había de venir.

El que tenga oído para oír, oiga.

³⁶ Si yo intentara tomar un pequeño texto, para hablar, para un contexto de este tema, tomaría esto: *¿Qué salisteis a ver?*

³⁷ Juan, en su día, fue considerado un hombre salvaje por el mundo. Él andaba medio desnudo, envuelto en un pedazo de piel de oveja, y barba lanuda en su rostro, y los lados de su cabello probablemente parados. Y, para el . . . el mundo sencillamente, la gente allá en el mundo, él era un hombre salvaje; lo que llamaríamos un “loco”, solo un anciano ermitaño que vivía en el desierto.

³⁸ Para la iglesia, siendo que él predicaba, él era un fanático. La iglesia pensó: “Ese hombre absolutamente es, meramente, un excéntrico religioso”. Si hubiera vivido hoy, él no hubiera sido considerado diferente hoy que en ese entonces, porque el mundo no cambia. La gente viene, y surgen nuevas generaciones, pero el espíritu que gobierna el mundo, sigue igual como entonces. Y así será, mientras haya un mundo.

³⁹ Pero los que conocían a Juan, aquellos que le creyeron, ellos salieron a ver algo real.

40 Allí está cómo se dividen hoy, como lo fue entonces, en tres clases diferentes: el mundo, la iglesia, y el verdadero creyente genuino. Así está el mundo hoy: el mundo, el incrédulo; la iglesia, el miembro tibio; y luego el real y verdadero creyente. Algunas personas van a las iglesias para encontrar fallas en esa iglesia. Y algunas personas van para una posición social, o lo que ellos consideran, una mejor clase, o grupo. Otros salen a buscar paz, van a encontrar a Dios en algo real. Ese es el que recibe el beneficio de la reunión. Yo siempre he dicho que el Evangelio produce tres tipos de personas: el incrédulo, el manufacturado, y un creyente. Y siempre ha sido de esa manera. Eso solo depende de lo que Ud. busque, la actitud que Ud. tenga.

41 El Mensaje que él predicó, pues, el mundo no saldría a escuchar un Mensaje como ese. Ellos Lo condenarían hoy, tanto como lo hicieron allá; sería igual, si se predicara ese mismo Mensaje.

42 Pero Ese no debe haber sido un Mensaje tan malo. Jesús dijo: “No había nacido un hombre, hasta ese tiempo, que fuera tan grande como Juan el Bautista”. Jesús aprobó su Mensaje. Él dijo: “¿Fuisteis a oír un viento que sacude las cañas, que se doblaga ante todo? No Juan”. Él dijo: “¿Entonces fuisteis a ver a un hombre en ropa fina?”. Él dijo: “Os digo que los que visten ropa fina son de los palacios de reyes. Pero” dijo Él, “¿qué fuisteis a ver entonces, un profeta? Os digo, más que profeta era Juan. Porque éste es de quien fue profetizado, o predicho, que ‘Él prepararía el camino delante de Tu faz’”.

Un gran hombre, Juan, pero el mundo no pudo verlo de esa manera.

43 ¿Qué tenía Juan que atraía la atención? Para algunos, ellos fueron a ver a un hombre salvaje, agitando las manos, medio desnudo, su cuerpo todo velludo. Él parecía una persona bastante tosca, probablemente sus brazos, manos, porque él era un tipo perfecto de Elías, y Elías fue un hombre velludo.

44 Y ellos fueron a verlo. Algunos iban a verlo solo para ver su apariencia. Otros fueron a ver, para no estar de acuerdo con él. Otros fueron a ver, para ver qué provecho podían sacar. Así sería hoy si él viniera. Si él estuviera aquí hoy o su Mensaje fuera llevado a cabo, así como entonces, sucedería lo mismo. Ahora, vamos a . . .

45 Si su Mensaje fue de tanto impedimento, en ese entonces, que sacudió las regiones, veamos lo que él predicó. Lo primero que él predicó fue que todos se arrepintieran.

46 Y el arrepentimiento siempre ciega los ojos del incrédulo, o del miembro de iglesia. El miembro de iglesia siente que no tiene nada de qué arrepentirse. Y cuando esa persona, o personas, llegan a ese punto donde se piensa que no tiene nada de qué arrepentirse, Ud. está en una condición bastante seria, aun

siendo un—un—un miembro de iglesia, Ud. está en una condición más seria que el pecador de la calle.

47 Pues, la Escritura dice, allá en el Libro de Apocalipsis, hablando de la iglesia, dice: “Ella estaba desnuda, desventurada, miserable y ciega, y no lo sabía”.

48 Ahora, si un hombre estuviera en la calle, y fuera ciego, eso sería horrible. Si él fuera pobre, sería horrible; desnudo, horrible. Pero, no saberlo, esa es la parte lamentable. Y hay gente hoy que dicen ser Cristianos, que pertenecen a la iglesia, que no saben que necesitan arrepentimiento. Y al decírselo a alguien, eso los enoja.

49 Ahora, cuando Juan comenzó a predicar arrepentimiento a esa gente de la iglesia, ellos dijeron: “Escucha: A Abraham tenemos por padre. No necesitamos ninguno de estos predicadores salvajes del desierto; estos grupos sin educación, sin denominación. No necesitamos su gritería y alboroto, porque tenemos a Abraham por padre”.

50 De igual manera ese mismo Mensaje cegaría a la iglesia hoy. Si le preguntara a una persona, rápidamente: “¿Es Ud. Cristiano?”.

Dirán: “Sí”.

51 Rápidamente dirán: “¿A qué denominación pertenece Ud.?”. Ahora, no hay problema, pero eso no tiene nada que ver con el Cristianismo.

52 Uno de ellos dirá: “Bueno, yo soy metodista, o bautista, o presbiteriano”, o cualquier iglesia a la que estén afiliados. Lo cual está perfectamente bien, pero eso no contesta la pregunta. Ud. aún necesita arrepentimiento, y el arrepentimiento sacude a la gente. Ellos piensan que no lo necesitan.

53 “Yo—yo soy el diácono. Yo soy... me encargo de ciertas cosas en—en la iglesia”. Eso no es excusa. Ud. aún necesita arrepentimiento.

54 Y Juan simplemente estaba confirmando la promesa de Dios y predicando en contra de la religión intelectual. Y si él es... si ese mismo Mensaje saliera hoy, levantaría tanto revuelo entre la gente religiosa como lo hizo allá. Pues, la única diferencia, ellos dicen: “En cuanto a Abraham por padre” ellos dicen hoy, “Pues, quiero que sepa que yo soy miembro de *tal y tal* congregación”.

55 Y Juan dijo: “Pero, el hacha está puesta a la raíz del árbol, y todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego”. Y él dijo: “Él viene con Su abanico en mano, y Él limpiará completamente los terrenos, y quemará la paja, y recogerá el trigo al granero”.

56 ¡Oh!, con razón Jesús dijo: “No hubo un hombre nacido como él”. Y la razón por la que Juan hizo esto, él era una persona especial. Dios equipa al hombre, Él lo equipa con Su Propio

material. Ellos no salieron al desierto para oír una conferencia intelectual, algo como el discurso de un político. Jesús dijo: “¿Qué fuisteis a oír cuando salisteis?”. Cuando la gente escuchó a Juan, escuchó a un hombre que nació del vientre de su madre lleno del Espíritu Santo. Ellos no oyeron a un complaciente en el Evangelio. Ellos no oyeron a las denominaciones argumentar: “*Este* está correcto, y *aquel* está errado”. Ellos escucharon un Mensaje del Evangelio que cortó a lo profundo del corazón.

⁵⁷ Juan predicó el bautismo del Espíritu Santo. Él no predicó algo que él no tenía. Él predicó lo que había recibido.

⁵⁸ Y hombres de Dios que han sido enviados a los campos hoy, no tienen derecho a predicar el Evangelio, sin el bautismo del Espíritu Santo. Esa es la primera calificación de un ministro, es ser lleno del Espíritu Santo.

⁵⁹ “Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿Un hombre con vestidura delicada?”. Él dijo: “Los que llevan vestiduras delicadas son de los palacios de reyes”. Juan estaba demasiado alejado de Hollywood, para ser una especie de predicador social en vestiduras.

“¿Qué salisteis a oír? ¿Un hombre con una buena educación?”.

⁶⁰ Juan se fue al desierto a la edad de nueve años, dice la historia. Su educación vino de Dios. Pues, ¿fueron ellos a ver a su director de campaña, un hombre elocuente que pudiera preparar las campañas y hacer que todas las iglesias cooperaran? Pues, por supuesto que no. Él reprendió a los fariseos y a los saduceos. A la asociación ministerial él le llamó “montón de serpientes”. Él dijo: “¡Oh, víboras!, ¿quién os enseñó a huir de la ira venidera? Y no empiecen a decir dentro de Uds.: ‘Pertenece a *esto*, o pertenecemos a *aquello*’, porque Dios puede levantar hijos a Abraham de estas piedras”. Lo que necesitamos hoy es más de la predicación de Juan el Bautista, ungido con el Espíritu Santo. Y él no se retractó, al ver ellos cuando él predicó sobre casamientos y divorcios. Él lo predicó directamente, el Evangelio correcto, porque él no retractó Eso. ¿Por qué? Él estaba ungido. No podía evitar ser lo que él era.

⁶¹ Ud. no puede evitar ser lo que Ud. es. Aun si Ud. es un pecador, Ud. no es responsable por ser un pecador. Ud. es responsable por permanecer como un pecador. Hay un camino preparado para Ud. Pero ser un pecador, Ud. nació de esa manera. Dios no lo envía a Ud. al infierno por ser un pecador. Dios lo envía a Ud. al infierno porque Ud. no se arrepiente y acepta a Cristo como su Salvador. Ud. se niega a tomar el camino correcto. Ud. mismo se envía al tormento. Ud. envía su propia alma a su destino Eterno, sobre el libre albedrío de sus propias convicciones. Dios no envía a nadie al infierno. Él nunca lo hizo y nunca lo hará. Los hombres se envían ellos mismos al infierno

porque rehúsan aceptar el camino de la salvación. Dios no es . . . Él es paciente. Él no quiere que ninguno perezca; nunca lo quiso.

⁶² Pero los hombres prefieren andar en tinieblas que andar en Luz. La razón de esto es que ellos han . . . Ellos han nacido en esa condición, y no tienen ningún deseo de recibir la Luz. Y vienen mensajeros, del este y del oeste, y del norte y del sur, y arrojan barricadas: servicio de cantos, testimonios, predicación, en el camino del pecador, y él deliberadamente les pasa por encima y luego ellos dicen que Dios es responsable o culpable. Dios es bueno y lleno de misericordia. Y Él no quisiera que nadie se perdiera. Pero el hombre quiere perderse porque es su deseo. Él rehúsa caminar en Luz, eso es lo que lo hace perderse. Muy bien.

⁶³ Ahora, Juan, él estaba en contra de esta predicación intelectual. Él no tenía educación, por lo tanto, no pudo haber conseguido cooperación.

⁶⁴ Me supongo que aun en una ciudad de este tamaño, si el Hermano Graham quisiera decir: “Ahora tendremos un avivamiento aquí, e iremos por toda la ciudad. . .”. Yo vi cuando él tuvo su avivamiento que, en la intersección, un pequeño letrado decía: “Avivamiento en Utica”. No decía qué iglesia. Simplemente decía: “Hay un avivamiento en marcha. Vengan. Todos son bienvenidos”. Me imagino que si él fuera de predicador en predicador, por toda la región aquí, le sería difícil recibir cooperación plena; no la conseguiría.

⁶⁵ Si yo viniera aquí para tener una campaña con él, con el Hermano Beeler y el Hermano Ruddell, y todos nosotros juntos, nos reuniríamos para hacer una campaña en Jeffersonville o New Albany, o en alguna parte, tendríamos—tendríamos que atraer a las multitudes por nuestra propia predicación, y por el Espíritu Santo. Las iglesias dirían: “Bueno, nosotros no tenemos nada que ver con eso. ¿De qué seminario son? ¿De dónde tienen respaldo?”.

⁶⁶ Nuestras credenciales, como diría Juan: “No vienen de Uds. fariseos. Dios me llamó a predicar el Evangelio. Esas son mis credenciales”. Todos los hombres enviados por Dios están en el mismo terreno. La iglesia no los envía a Uds.; Dios manda a un hombre enviado por Dios. Y Juan era de ese tipo.

⁶⁷ Jesús dijo: “¿Qué salisteis a ver? ¿Fuisteis a ver a un—a un fariseo, o a un saduceo?, ¿metodista, o bautista, o presbiteriano? ¿Qué fueron a ver? ¿Estaba bien vestido? ¿Fue—fue elocuente en su discurso?”.

⁶⁸ ¡Qué hizo él aparte de pararse allí y condenar todo lo que estaba errado! Aun el tetrarca salió a verlo, el cual es el gobernador del estado; condujo allá, viviendo con la esposa de su propio hermano. Juan se le acercó y le dijo: “No te es lícito tenerla”. ¡Sí!

69 “¿Qué fuisteis a ver? ¿Fuisteis a ver a un predicador denominacional? ¿Fuisteis a ver a un orador intelectual?”.

70 Pues, hoy, eso estaría muy lejos de lo que el mundo quisiera hoy. Pues, ellos quieren algo que sea elocuente; grandes y famosas carpas y banderas, o algún gran Doctor en Divinidad; todas las iglesias cooperando, hombres intelectuales al frente, pláticas intelectuales.

71 Pero cuando Ud. ve a un hombre de Dios, él por lo general está en algún callejón, parado en la calle, o en algún pequeño salón, predicando el Evangelio no adulterado de Jesucristo. Ese es el hombre que Dios envió, hermano, poniendo el hacha a la raíz del árbol, predicando el Evangelio sin importar lo que la gente piense al respecto. ¡Está solo!

72 “¿Qué salisteis a ver, un hombre con una gran educación”? Seguro que no, él no la tenía. Fue al desierto a la edad de nueve; salió a la edad de treinta.

73 ¡Predicando arrepentimiento! ¡Reprendiendo a los fariseos! ¿Por qué lo hizo? Él no podía evitar ser lo que era. El Espíritu de Elías estaba sobre él. Él no podía evitar usar la ropa que usaba; esa era su naturaleza. Él no podía evitar predicar sobre mujeres que andaban desenfrenadas, porque el Espíritu de Elías estaba sobre él. Él era lo que era. Él regañó a Herodías, la regañó, en su cara. Le dijo a la gente lo que él pensaba. Pues, él no podía evitarlo. Esa era su unción. Él era Elías.

74 Entonces si un hombre o una mujer . . . Su unción lo delata a Ud. Cualquiera que sea su espíritu, eso lo mueve a Ud. Ud. está motivado por un espíritu. Y si el Espíritu de Jesucristo está sobre el Cristiano, el creyente, con razón él es una persona peculiar; con razón, hay Algo moviéndose en él. El llamado de Dios está en él. El Espíritu de Cristo lo motiva, y él tiene que moverse a medida que el Espíritu lo mueve.

75 ¿Se podrían imaginar ver a Juan ir allá, decir: “¡Oh, eso está bien! No hay problema con *esto*”. Mientras el Espíritu de Elías estuviera sobre él, él se portaba como Elías.

76 Cuando Uds. ven a estas personas que salen ahora, empiezan y dicen: “¡Oh, voy a ser un Cristiano!”, y comienzan bien. Lo primero que ocurre, como a los seis meses, comienzan a retroceder. Comienzan de *esta* manera, de *esa* manera. Ud. allí mismo nota que la unción los está dejando. Pues, mientras el Espíritu de Cristo esté en Ud., lo hará a Ud. como a Cristo.

77 Ahora, mucha gente tiene la impresión equivocada de Cristo. Algunas personas piensan que Cristo era un afeminado. Cristo fue el más grande de todos los hombres. Él fue el hombre ejemplar. No solo era hombre, sino que era Dios-Hombre. Él era “Dios con nosotros; Emanuel”. Él era el más humilde de los hombres. Pero, Ud. puede ser demasiado humilde, puede ser tan humilde que el diablo haría un títere de Ud. Él fue lo

suficientemente humilde para lavar los pies de los discípulos; Él fue lo suficientemente indulgente para orar por los que Le clavaron Sus manos; pero Él fue lo suficientemente Hombre para trenzar sogas y sacar a los cambistas de la casa.

⁷⁸ Sí, Juan fue lo suficientemente hombre para ser manso y humilde. Él era lo suficientemente hombre para pararse en las orillas del Jordán. Él no necesitaba una gran sinagoga o un lugar para predicar. Él era humilde. Él escogió los cielos claros y azules. Él fue lo suficientemente humilde para no pedirle a la gente cierta cantidad de dinero, para pastorear su iglesia.

⁷⁹ Él vivía de saltamontes y miel silvestre, langostas. En esa región ellos los enlatan. Son saltamontes grandes y largos; los encurten, ahúman, de toda otra manera, para comerlos. De eso vivía él. Y su ropa era estar envuelto en un pedazo de piel de oveja.

⁸⁰ Jesús dijo: “¿Qué fuisteis a ver? ¿Qué fueron a ver? ¿Una persona que se rendiría a los fariseos?, ¿una caña sacudida por todo viento? ¿Ir con los saduceos cuando venían? ¿Un día es *esto*, y el otro día es *aquello*?”. Dijo: “Uds. no fueron a ver nada así”. Dijo: “¿Fuisteis a ver a alguien bien vestido? No. ¿Un intelectual? No. ¿Qué fuisteis a ver?”.

⁸¹ Él dijo: “Vayan y muéstrenle a Juan lo que está sucediendo aquí: el cojo camina; los ciegos ven; los sordos oyen; los muertos son resucitados y a los pobres es predicado el Evangelio. Bienaventurado el que no halle tropiezo en Mí”. ¡Oh, vaya! Esa fue la señal del Mesías. Esa fue la señal para mostrarle a él.

⁸² Esa es la señal de que la verdadera iglesia de santidad hoy, a pesar de que están cayendo, todavía es la marca del llamamiento de Jesucristo; hombres y mujeres que se paran por el Evangelio inalterado, de salvación para el alma, para los pobres, para los necesitados. No un grupo aristocrático que se viste de tal manera en sus iglesias que un hombre pobre se siente fuera de lugar, sino un grupo humilde de personas. Allí es donde se predica el Evangelio. Los enfermos sanan; ellos oran por los enfermos. Dios confirma su ministerio con señales y prodigios. Allí está el Evangelio siendo predicado a los pobres;

“Vayan y muéstrenle estas cosas a Juan”. ¡Oh, vaya!

⁸³ Cómo es que Dios tomó a ese hombre sin educación; tomó a ese hombre sin un cambio de ropa para ponerse; tomó a ese hombre sin un manto para poner sobre sus hombros; un hombre que no tenía donde recostar su cabeza; un hombre que no tenía una comida decente a la cual sentarse; y conmocionó a las naciones con él.

⁸⁴ ¡Aleluya! ¡Misericordia! Cuando pienso en eso, me despierta a algo. ¿Nuestro deber? Le dije a la esposa el otro día: “Cariño, tengo cincuenta años; no me queda mucho tiempo aquí”.

⁸⁵ Luego salí. Me paré allí en el bosque; salí a cazar. Me paré allí en el bosque un rato. Pensé en eso: “Cincuenta años. ¿Qué sucede?”.

⁸⁶ Entonces Algo habló, para decirme: “Dios podría entrenarte por cincuenta años, para hacer una obra de cincuenta minutos”. Cual haya sido el entrenamiento, Dios sabe lo que está haciendo. Él entrenó a Moisés ochenta años, para obtener cuarenta años de servicio de él. Dios está entrenando a Su pueblo; Dios está entrenando a Su Iglesia. Si tan solo estamos dispuestos a dejar que Dios lo haga a Su manera, y a— a hacer lo correcto. Si tan solo estamos dispuestos a someternos a Él, eso es lo que se debe hacer.

⁸⁷ Dios toma las cosas sencillas. Algunas veces se pudiera pensar que Ud. está aquí en una minoría. La minoría, Dios por lo general está en la minoría. Pero, hermano, cuando Él está listo para moverse, Él sacude a la mayoría con la minoría. Él es Dios. Él usa las cosas sencillas. ¿De dónde sacó Él las cosas para hacer el mundo? Él lo habló y dijo: “Sea”, y lo hubo.

⁸⁸ Él tomó a un predicador sin educación, criado en el desierto con saltamontes y miel, casi sin ropa, mas que un pedazo de piel de oveja, y sacudió las regiones. Y su nombre es inmortal hoy. “¿Qué salisteis a ver?”.

Dios toma cosas sencillas.

⁸⁹ Él tomó a un hombre, una vez, que a duras penas se sabía el Abecé. Él tomó a un hombre cuando mil filisteos corrieron sobre él. Y agarró la quijada de un asno, y tomó una simple quijada de la boca de un asno, y mató a mil hombres en armadura. ¡Oh, ese es nuestro Dios, que cabalga sobre las olas de lo alto! Una quijada de asno, y mató a mil hombres.

⁹⁰ Ese mismo Dios, una vez, cuando un filisteo grande, jactancioso, se paró al otro lado del río desafiando a los ejércitos de Israel, Dios tomó a un muchachito flaco, escuálido de aspecto, con una simple honda en la mano. ¡Oh, Dios! Una honda; una cuerda con ju-. . . enganchada a un— un pedazo de cuero. Una pequeña honda anticuada, una cosa tan sencilla como esa, y mató a un gigante y derrotó a ese ejército.

⁹¹ Dios toma cosas sencillas. No se necesitan cosas grandes; se necesitan cosas sencillas usadas correctamente. No son cosas del todo sencillas, pero se tienen que usar correctamente. Todo hombre que vivió en el desierto no fue un Juan; todo hombre que llevó una honda no fue David; todo hombre que levantó una quijada de asno no fue un Sansón. Pero ¡cuando es usado en las manos ungidas de un siervo de Dios!

⁹² Moisés desafió a los ejércitos de Israel. . . o a los ejércitos de Egipto, con un palo seco en su mano. Amén. Moisés, un día un cobarde, con Gersón y Séfora, allá atrás en el desierto. Una vez ungido por la zarza ardiente, con un palo seco en la mano,

la esposa sentada sobre un asno, y el muchacho en su cadera, de ochenta años, y con las barbas al viento, fue a Egipto y tomó el control. Sencillo, un anciano, de ochenta años, con un báculo de pastor seco en la mano, desafió a todos los ejércitos del mundo, y venció, salió allá.

⁹³ Depende de lo que Ud. haga. Ahora Uds. tienen la humildad aquí; Uds. tienen el Evangelio aquí en Utica; Uds. pueden estar, como dije, en la minoría. Pero ¿qué vienen a oír aquí? ¿Viene Ud. solo para decir: “Yo voy a la iglesia”? ¿Vienen Uds. solo para oír a nuestro precioso hermano? Todo eso está bien. Pero hagamos algo más que solo eso. Vengamos para llevar a Cristo. Vengamos para salir de aquí esta noche con Él. Salgamos a desafiar todo lo que está errado, cortarlo. Una quijada, lo que esté en su mano, pelee con eso. Dios usó cosas sencillas, con manos ungidas. Ud. tiene obras sencillas; una pequeña ciudad sencilla; gente sencilla, simple; una iglesita sencilla; un Evangelio sencillo: pero está ungido. Dios, para . . .

⁹⁴ El gran y poderoso Jehová Quien tronó allá, Quien hizo las estrellas y los sistemas solares, Quien hizo la tierra de cosas que no se ven, lo habló a existencia; pero, cuando Él vino a visitar a la humanidad, Él no bajó en carros de oro. Mas escogió venir a un—un pequeño establo en la ladera de una colina, y Su nacimiento fue en un pesebre de ganado. Algo sencillo, pero de ese pesebre vino Emanuel. ¿Qué salieron a ver? ¿Qué es lo que sacude al mundo hoy? ¿Cuál es la tarjeta de presentación más grande en América? ¿Cuál es la tarjeta de presentación más grande del mundo? ¿Cuál es la cosa más grande de todas las edades y de todos los tiempos? Es la Vida y el Espíritu de un bebé que nació en un pesebre, en un establo al lado de una colina.

⁹⁵ ¡Una cosa sencilla! ¡Una cosa sencilla! Ha sido puesta en tu mano, iglesia. Ahora toma la Unción y úsala correctamente. Él pudiera . . . todos los niños . . . Muchos niños han nacido en establos. Muchos niños pueden haber nacido en pesebres. Pero es la manera, Ud., lo que Ud. hace con Eso.

⁹⁶ Mucha gente ha oído predicar el Evangelio. Graham tiene hermanos que oyeron la predicación del Evangelio. Yo tengo hermanos que oyeron predicar el Evangelio. Él tiene hermanos, y otros tienen hermanos. Pero es lo que Ud. hace con Eso. Hágalo. Ese es su . . .

⁹⁷ Nos sentamos y discutimos sobre nuestras denominaciones, a qué iglesia debemos pertenecer, a qué sociedad. Eso no es lo que Dios envía a los hombres a oír. Dios envía a Su pueblo escogido, Su pueblo elegido, para oír el Evangelio; “A los pobres les ha sido anunciado el Evangelio”.

⁹⁸ Aquí hace algún tiempo, en el estado de Kentucky, adentro en las montañas, según la historia, de una madrecita preciosa con unos diez hijos, que yacía muriendo con esa terrible enfermedad

de tuberculosis. ¡Oh, ella se había tratado y había hecho todo lo que podía, pero el germen la estaba matando! La estaba venciendo. Pronto ella iba a morir. De esos diez hijos, por supuesto, ella los amaba, pero solo una de ellos trabajaba. Ninguno la ayudaba. Ella yacía, muriendo. Cayó en cama; ya no podía levantarse. Esta cierta pequeña era la que lavaba toda la ropa, mientras sus hermanas se iban a jugar con los vecinos. Y ella cocinaba para los demás. Llegaban a casa a la hora de la comida, y cuando llegaba la hora de lavar los platos, ellas—ellas se iban. Ella tenía que hacerlo todo; no quedaba nadie para hacerlo. Finalmente, la muerte llegó a la puerta un día, y se llevó a su madre.

⁹⁹ Entonces todo cayó sobre ella, para ser la madre de todos estos niños. La pobrecita trabajó y trabajó, y trabajó hasta que sus manitas quedaron callosas. Y ella hizo todo lo que pudo, para ser madre, para tomar el lugar de su madre. Finalmente, ella trabajó tan duro, y también mal alimentada, al grado que la terrible enfermedad se apoderó de su cuerpecito quebrantado. Finalmente, cayó en su cama y ella se estaba muriendo.

¹⁰⁰ Sucedió que había, al otro lado de la región, una maestra de escuela dominical que llegó en el carro, y entró a verla, y la llamó por su nombre. Y él . . . Dijo: “¿Entiende Ud. que su enfermedad es grave?”.

Y ella dijo: “Yo entiendo que me estoy muriendo”.

¹⁰¹ Ella le dijo: “Acabo de consultar a tu médico, y él dijo que te estás muriendo”.

Y ella dijo: “Sí. Así es”.

¹⁰² Pues, ella dijo: “¿Estás preparada para esto?” la buena maestra dijo, “¿está Ud. preparada para enfrentar esto?”.

Y ella dijo: “¡Oh, sí! Estoy preparada para encontrarme con el Señor Jesús”.

¹⁰³ “¡Oh!” dijo ella, “eso está muy bien. Bueno, pues, ¿a qué denominación perteneces?”.

¹⁰⁴ Ella dijo: “Yo no pertenezco a ninguna”. Ella le dijo: “Trabajé tan duro aquí, nadie ayudaba. Y” dijo, “yo—yo no pertenezco a ninguna denominación”.

¹⁰⁵ Ella dijo: “¡Niña!” La buena maestra dijo: “Tú debes pertenecer a una denominación”. Dijo: “¿Qué vas a mostrar? ¿A qué denominación pertenecerás cuando vengas ante Él?”. Dijo: “¿Con qué—con qué grupo te vas a asociar? ¿A qué denominación podrás decirle a Él que perteneces? ¿Qué puedes mostrarle a Él?”.

¹⁰⁶ La damita sentada allí, sacó sus manitas callosas de debajo de la cama. Dijo: “Solo Le mostraré mis manos. Él entenderá”. Yo pienso que así es;

¹⁰⁷ si tan solo Le mostramos a Él lo que hemos hecho con lo que Él ha puesto en nuestras manos. Hagámoslo con todo lo que está en nosotros. “¿Qué salisteis a ver?”. ¿Qué va a ver Él en Ud. cuando Ud. se encuentre con Él en ese día? ¡Si Ud. no tiene nada para mostrarle a Él, mientras que hay de todo para mostrarle!, piensen en eso, mientras oramos.

Inclinemos nuestros rostros.

¹⁰⁸ Habrá alguien que diga: “Ore por mí, Hermano Branham, al levantar la mano, yo—yo ahora siento el deseo de tomar estas manos mías y dedicarlas a Cristo, ¿para que Él me use”? Levante la mano y diga: “Ore por mí”. Al levantar la mano, diga: “Yo dedicaré las mías. Yo quiero”.

¹⁰⁹ Quizás algunos de Uds. Cristianos quisieran decir: “Me—me doy cuenta que yo—yo—yo no he hecho exactamente las cosas que debería hacer. Me doy cuenta que he sido muy perezoso; sin embargo, yo amo al Señor Jesús. Y yo—yo sí quiero que ore por mí, Hermano Branham. Levantaré mis manos”. Dios le bendiga. ¡Qué bien!

¹¹⁰ “Me gustaría tener más de Él. Yo—yo Lo amo, y yo—yo quiero encontrarme con Él en ese Día. Y cuando yo abra el Libro, no quiero que Él diga: ‘Pues, has puesto tu nombre en el Libro, pero no hiciste nada’. Yo quiero ganar almas; quiero salir y hacer algo”. Quiero orar. Dios le bendiga. Eso es... El Señor lo bendiga, señor.

¹¹¹ Así es, muchas manos, muchas manos. Ahora, Uds. que han levantado sus manos, ¿habrá otro antes de que oremos? Dios la bendiga, jovencita. Dios lo bendiga, señor. Y a Ud. aquí, mi hermano.

¹¹² Ahora mientras estoy orando, y Uds. oren también. Ud. dice: “Señor Jesús, Tú—Tú me hablaste aquí, exactamente donde estoy. Ahora, desde esta noche en adelante voy a servirte. Saldré mañana para hacer un espectáculo. Voy a salir, no para hacer un espectáculo de mí mismo, pero quiero que todos conozcan a Jesús. Y voy a hacer algo por Él. Y voy a acercarme a Ti ahora mismo. Y perdóname por lo lento que he sido”.

¹¹³ Quizás Ud. no sea un predicador, quizás Ud. no sea un maestro de escuela dominical, pero haga algo. En algún momento solo testifique al lado de la calle, hable con alguien. Salga y cante himnos mientras está trabajando entre pecadores; hableles del Señor. Eso es lo que Ud. hace. Eso es todo lo que Dios requiere. Haga lo que esté en su mano para hacer. Hágalo.

¹¹⁴ Ahora, precioso Padre Dios, humilde y dulcemente terminamos esta pequeña porción del servicio, trayendo las semillas que fueron sembradas por todo el lugar, por la lectura de la Palabra, donde Tú hiciste esa pregunta todo-suficiente un día: “¿Qué salisteis a ver?”.

¹¹⁵ ¿Por qué la gente va a la iglesia? ¿Solo para—para unirse a cierta iglesia o entrar en las filas sociales de la religión? ¿Qué fueron a ver? ¿Fue Ud. para entrar en una iglesia de sociedad, con predicación intelectual? ¿O fue Ud. a buscar la paz? ¿Fue Ud. a buscar al Salvador? ¿Qué salisteis a ver?

¹¹⁶ Y, Padre Dios, esta noche, por medio de Tu Palabra, ha habido por lo menos quince personas aquí, o más, que han levantado sus manos. Al venir esta noche, ellos quieren dedicar sus vidas. Quizás sean creyentes Cristianos, pero quieren que sus vidas lo muestren. Tal vez sintieron que, por cuanto no fueron llamados al ministerio, para predicar la Palabra o para enseñar en la escuela dominical, no tenían parte. Pero, Señor, no importa cuán sencillo sea, desde una quijada hasta un palo seco, lo que esté en nuestras manos, mostrémoslo. Lo que sea que esté delante de nosotros, hagámoslo.

¹¹⁷ Dios, oro que Tú santifiques sus vidas, las unjas con el Espíritu Santo. Y sus esfuerzos, lo que pueda ser: cantar, testificar o hacer algo, que sea para Tu honra y gloria. Concédelo, Señor.

¹¹⁸ Bendice a nuestro precioso y leal Hermano Graham, quien ha estado junto a este púlpito por muchos años largos. Y la pequeña iglesia, la iglesia hermana del tabernáculo, al entrar, esta noche, y ver que hay tres cruces en el—el púlpito, y veo las bancas de la iglesia y, seguro, Señor, es una pariente. Es una pequeña iglesia hermana aquí en la ciudad, para hacer brillar la Luz. Dios, que ella crezca en una iglesia poderosa. Concédelo, Señor. Que la Luz del Evangelio brille desde aquí, a otras ciudades. Que de aquí salgan predicadores ungidos, que salgan de esta congregación, estos jóvenes sentados aquí, que lleven el Evangelio a otras partes del mundo.

¹¹⁹ Fortalece y bendice a sus diáconos, y a sus síndicos, y a todos sus miembros. Recibe gloria para Ti Mismo, Señor. Y alguna noche o día, o cuando sea, cuando se haga ese último llamado y seamos convocados a lo Alto, que vengamos, trayendo trofeos preciosos para ponerlos a Tus pies, dándote lo que hemos ganado para Ti. Y que el material que Tú pusiste en nuestros corazones esta noche, que podamos trabajar con él, con todas nuestras fuerzas; bendiciendo a estas personas, y dándoles dones, dones del Espíritu, para que puedan trabajar para Ti. Yo ahora, como Tu siervo, por la comisión dada por Jesucristo, los encomiendo en las manos de Dios para el servicio, en el Nombre de Jesús. Amén.

¹²⁰ Hay un canto antiguo, no sé si nuestra hermanita puede tocarlo o no, *Hay lugar en la fuente*. ¿Lo toca Ud.? Bien. ¿Cuántos se lo saben?

Lugar, lugar, sí, hay lugar,
Hay lugar en la Fuente para mí.

121 Recuerdo cuando lo cantábamos, y nos postrábamos en el altar, de rodillas, y lo cantábamos, allá en el tabernáculo, hace años. Y Uds. saben, esta clase. . . Uds. aún tienen esa religión libre aquí, como la que teníamos allá en el tabernáculo, donde aún se pueden batir las manos, alabar al Señor, pasar un buen rato.

122 Me dicen que el Hermano Ruddell, aquí, tiene esa clase de tabernáculo allá junto a la autopista. Me voy a escapar y voy a oírlo una de estas noches. Fue difícil empujarlo a que saliera, pero finalmente él los tiene fogosos allá ahora. Dios lo bendiga, Hermano Ruddell.

123 Muy bien, denos el acorde. [El pianista dice: “Comiécenlo”.—Ed.] ¡Oh, Hermano Graham, tal vez sea mejor que Ud. comience ahora para ellos! Yo quiero cantarla.

Lugar, sí, hay lugar,
Hay lugar en la Fuente para ti;
Lugar, lugar, sí, hay lugar,
Hay lugar en la Fuente para ti.

124 ¿Les gusta? Ahora miren, todos Uds. metodistas y bautistas y pentecostales, y lo que sean. Vamos, mientras cantamos eso de nuevo, estrechemos las manos con alguien, frente a Ud., al lado de Ud., a ambos lados, y atrás de Ud., mientras lo cantamos. Ahora vamos. Ahora hay lugar para todos nosotros.

Lugar, lugar, sí, hay lugar,
Hay lugar en la Fuente para ti;
Lugar, lugar, sí, hay lugar,
Hay lugar en la Fuente para ti.
¡Oh!, lugar, lugar, hay suficiente lugar,
Hay lugar en la Fuente para ti;
¡Oh!, lugar, lugar, sí, hay lugar,
Hay lugar en la Fuente para ti.

125 ¿Les gusta eso? Saben, Jacob cavó un pozo. Y los filisteos lo corrieron. . . de allí, así que él lo llamó “malicia”. Y él cavó otro pozo, y los filisteos lo corrieron de ese, así que lo llamaron “contienda”. Cavó otro pozo, el tercer pozo, y dijo: “Hay lugar para todos nosotros”.

126 Y, Dios entonces cavó un pozo en la iglesia luterana, y ellos corrieron a todos los demás de allí, los luteranos. Luego Él cavó un pozo en la iglesia metodista, en santificación. Los luteranos fueron la justificación. Luego, santificación, Él cavó un pozo, y ahora ellos los ahuyentaron a todos de allí.

127 Ahora Él ha cavado otro pozo. No tiene nombres; no, no hay denominación. Solo es el Espíritu Santo bueno y puro, y hay lugar para todos nosotros. Para Uds. montados en un camello de una joroba, camellos de dos jorobas, camellos de tres jorobas, lo que pudiera ser: hay lugar para todos nosotros.

Lugar, lugar, sí, hay lugar,
 Hay lugar en la Fuente para ti;
 ¡Oh!, lugar, lugar, sí, hay lugar,
 Hay lugar en la Fuente para ti.

¹²⁸ ¿Les encantan esos cantos antiguos? ¡Oh, sencillamente me encantan! Yo—yo pienso, después de predicar, a veces es tan tosco y duro. Y cuando terminamos, Uds. saben, eso lo restriega a uno, entonces Ud. se siente como, todo limpio, libre de todos sus pecados, confesados; se siente libre. ¡Oh, entonces quiero cantar! ¿Ud.? Eso es la adoración. Pablo dijo que cuando él cantaba, él cantaba en el Espíritu. Si adoraba, él adoraba en el Espíritu.

¹²⁹ No sé si la hermana puede tocar esto o no; quizás yo no pueda cantarla. Pero me gusta esta canción. Si no puede, está bien, hermana.

Jesús, mantenme cerca de la cruz,
 Hay una Fuente preciosa,
 Libre para todos, un caudal que sana,
 Fluye de la Fuente del Calvario.

En la cruz, en la cruz,
 Sea mi gloria siempre;
 Hasta que mi alma raptada encuentre
 Descanso más allá del río.

¹³⁰ ¿No te gusta eso, cariño? Saben, yo solo hice eso para oír cantar estas buenas voces de Utica, Uds. saben. Solían tener el viejo órgano aquí, y Uds. tenían reuniones. Uds. la gente de Utica, ¿recuerdan eso? Uds. pasaban y cantaban en sus casas y todo eso. ¡Oh, me gustaría ir a uno de esos otra vez, cantarlo! ¡Oh, vaya!

¹³¹ Solo piensen, nuestro precioso Salvador, tenemos que encontrarnos con Él; no sé cuándo, tal vez antes de la mañana. ¿Cuál es la diferencia? ¿Qué importa? Dígamelo. Vamos a hacerlo, de todas maneras, así que, solo—solo consuélense. Tengan fe. Ámenlo a Él.

Jesús, mantenme cerca de la cruz,
 Allí una Fuente preciosa,
 Libre para todos, una sanidad... (Eso lo
 suaviza a uno, Uds. saben.)
 Fluye de la Fuente del Calvario.

En la cruz, en la cruz,
 Sea mi gloria siempre;
 Hasta . . . el alma raptada halle
 Descanso más allá del río.

Allá en la cruz donde murió mi Salvador,
 Allí clamé por limpieza del pecado;
 Allí a mi corazón fue aplicada la Sangre;
 ¡Gloria a Su Nombre!

¡Oh, gloria a Su Nombre, ese precioso Nombre!
 ¡Gloria a Su Nombre!
 Allí a mi corazón fue aplicada la Sangre;
 ¡Gloria a Su Nombre!

Levantemos nuestras manos ahora, al cantar esta estrofa.

Maravillosamente he sido salvado del pecado,
 Jesús tan dulcemente mora en mí,
 Allí en la cruz donde Él me recibió;
 ¡Gloria a Su Nombre!

Diciendo, ¡gloria a Su Nombre, precioso
 Nombre!

¡Oh, gloria a Su Nombre!
 Allí a mi corazón fue aplicada la Sangre;
 ¡Gloria a Su Nombre!

¹³² ¿Cuántos quieren ir al Cielo? Seguro, es lo que queremos. Sí, señor. Yo quiero ir. Estoy de camino. Me encanta saber que tengo a mis compañeros y hermanas conmigo. Sí, señor.

Vengan a esta Fuente que me limpia,
 Echa tu pobre alma a los pies del Salvador;
 ¡Oh!, sumérgete hoy y sé hecho completo;
 ¡Gloria a Su Nombre!

¡Gloria a Su Nombre!

¡Gloria a Su precioso Nombre!

Allí a mi corazón fue aplicada la Sangre;
 Gloria a . . .

¡Eso es tan bueno!

He sido tan maravillosamente salvado del
 pecado,

Jesús tan dulcemente mora en mí,
 Allí en la cruz donde Él me recibió;
 ¡Gloria a Su Nombre!

¡Oh, y gloria a Su precioso Nombre!

¡Gloria a Su Nombre!

Allí a mi corazón fue aplicada la Sangre;
 ¡Gloria a Su Nombre!

Vengan a esta Fuente tan rica y dulce;
 Echa tu pobre alma . . . los pies del Salvador.

¿Les gustaría venir y arrodillarse por un rato?

. . . hoy, y sea hecho completo;

¡Gloria a Su Nombre!

Cantando, ¡gloria a Su Nombre, precioso
 Nombre!

¡Oh, gloria a Su Nombre, precioso Nombre!

Allí a mi corazón fue aplicada la Sangre;
 ¡Gloria a Su Nombre!

Cantando, gloria a . . .

¹³³ ¿Quisieran algunos de Uds. venir y arrodillarse alrededor del altar ahora? Venga con el muchachito. Venga.

¡Gloria a Su precioso Nombre!

¡Oh!, allí para mi . . .

¹³⁴ Hermano Beeler. Hermano Beeler. Hermano Beeler. Vengan aquí, Uds. hermanos. Hermano Ruddell.

. . . ¡Su Nombre!

Cantando, gloria a Su . . .

¹³⁵ ¿Habría alguien más que quisiera venir y arrodillarse? Pasen, si Uds. quieren dedicar sus vidas a Dios, mientras el Espíritu Santo está aquí.

Allí a mi corazón fue aplicada la Sangre;

¡Gloria a Su Nombre!

Vengan a esta Fuente tan rica y dulce;

Echa tu pobre alma a los pies del Salvador;

¡Oh!, sumérgete hoy, y sé hecho completo;

¡Gloria a Su Nombre!

Cantando, ¡gloria a Su Nombre, ese precioso Nombre!

¡Oh, gloria a Su Nombre!

Allí a mi corazón fue aplicada la Sangre;

¡Gloria a Su Nombre!

Cantando, ¡gloria a Su Nombre, precioso Nombre!

¡Gloria a Su Nombre!

¡Oh, allí a mi corazón fue aplicada la Sangre;

¡Gloria a Su Nombre!

¿Por qué no vienen Uds. a esta Fuente tan rica y dulce;

Arroja tu pobre alma a . . .

¹³⁶ ¿Por qué no vienen esta noche? Arrodíllense y oren. Cualquiera que quiera venir, venga.

. . . en el día de hoy, y sean hechos completos;

¡Oh, gloria a Su Nombre!

Cantando, ¡gloria a Su Nombre, precioso Nombre!

¡Gloria a Su precioso Nombre!

¡Oh, allí a mi corazón fue aplicada la Sangre;

¡Gloria a Su Nombre!

¹³⁷ ¡Oh, qué tiempo tan maravilloso! ¡Oh, como solíamos cantar ese antiguo canto!

Será un tiempo maravilloso para ti,

Un tiempo maravilloso para mí.

Si nos preparamos para encontrarnos con Jesús
nuestro Rey,
¡Qué tiempo tan maravilloso será!

¹³⁸ ¿No les encanta a Uds. esa adoración en el Espíritu? Sí, señor.
Lo alimenta a Ud., a través de su alma. ¡Aleluya! ¡Aleluya!

¹³⁹ Me da mucho gusto ver a Billy que se siente así. ¡Bendito sea
su corazón! Cantemos este canto ahora.

Hay una Fuente llena de Sangre,
Que sale de las venas de Emanuel,
Donde los pecadores sumergidos bajo el
raudal,
Quedan libres de todas sus manchas de culpa.

Todos juntos ahora. Ayúdenos, Hermano Graham.

Hay una Fuente llena de Sangre,
Que sale de la vena de Emanuel,
Y los pecadores sumergidos bajo ese raudal,
Quedan libres de toda su mancha de culpa.
Pierden toda su mancha de culpa,
Pierden toda su mancha de culpa.
Entonces los pecadores sumergidos bajo ese
raudal. . .

¹⁴⁰ Saben, no me viene a la mente ese canto sin un relato que me contaron una vez. Fue en las reservaciones, en Arizona. Tim Coy estaba allá. Él era un guía para los indios, y un muchacho como misionero. Y se había perdido en el desierto, y no podía encontrar la salida. Y montaba su caballo, ya sin agua. Él había estado perdido por dos o tres días allí, y toda esperanza de poder salir se había desvanecido. Dijo que testificaba en una reunión, y decía que se veía muy oscuro para él. Y encontró un sendero de venados, allá en el desierto, y dijo que la yegua que montaba, dijo, ya se caía. Ella era. . . Creo que dijo que su nombre era Bess. Y dijo que él—él—él sintió tanta lástima por ella, que había estado caminando. Pasaron por un par de tormentas de arena, y las fosas nasales estaban todas cubiertas de arena.

¹⁴¹ Y por eso ellos usan ese pañuelo. Cuando la tormenta de arena arrecia, se lo ponen en la cara. Yo he cabalgado muchas veces, y mi aliento al estar húmedo, solo—solo hace una capa sólida de arena alrededor de la cara de uno, al cabalgar. Ese polvo, el ganado, Uds. saben, y cosas, delante de uno. Y las tormentas de arena lo soplan así.

¹⁴² Él dijo que pensaba que había llegado su fin. Él mismo se tambaleaba, su caballo. Él puede. . . Uno puede estar sin agua por más tiempo que un caballo. Así que, dijo que iba tambaleándose. Se topó con ese sendero de venados, y dijo que se alegró. Comenzó por el sendero de venados. Y él se le subió y comenzó a cabalgar, y dijo que cabalgó un poco por el sendero. Dijo, ¡oh!, parecía que cientos de venados recorrían por ese

sendero. Y él pensó: “Bueno, ese sendero de venados lleva al agua, así que encontraré agua”. Y dijo que comenzó a cabalgar su caballo.

¹⁴³ Dijo que llegó a un lugarcito donde tres o cuatro senderos se bifurcaban a un lado, y dijo que el caballo quería tomar ese sendero. Él dijo: “¡Oh, no, Bess! No puedes tomar ese camino”. La agarró por el bocado, y la jaló por *este* lado. Dijo: “Ve por *este* sendero. Está más marcado. Por aquí es por donde han ido todos los venados a beber”. Y dijo que el caballo se dio la vuelta, solo relinchaba, relinchaba. Y dijo que estaba tan emocionado, que tenía espuelas, y él cortó al caballo hasta que ella se paró allí, sangrando. Y dijo que ella no avanzaba. Ella quería tomar este pequeño sendero.

¹⁴⁴ ¿Ven Uds.?, así sucede con mucha gente. A ellos les gusta seguir el sendero de la televisión, las estrellas de cine, seguir el sendero de la popularidad, para ser alguna persona importante. ¿Ven? Ellos no están buscando por ese pequeño sendero.

Hay una carretera que conduce al Cielo,
Oscuro allí, un sendero, según dicen;
Pero el ancho que lleva a la destrucción
Está bien marcado y trazado todo.

Dicen que habrá una gran redada,
Cuando vaqueros, como becerros sin madre, se
pararán;
Serán marcados por los jinetes del Juicio,
Que están enterados y conocen toda marca.

Uds. han oído el canto.

Y supongo que yo sería un becerro perdido,
Solo un hombre condenado a morir,
Para ser dado de baja en el montón de los
salvajes,
Cuando pase el Jefe de aquellos jinetes.

¹⁴⁵ Él dijo que pensó en eso. Dijo: “Escuché que . . .”. Él la miró, y pensó: “Bueno, Bess, me has—me has cargado toda esta distancia. Pensé que yo moriría, y me has cargado hasta aquí. Y muchas veces he oído que los caballos tienen instinto para saber dónde está el agua. Así que, si he confiado en ti hasta aquí, confiaré en ti por el camino oscuro”.

¹⁴⁶ Ese es mi sentir con respecto al Evangelio. No comparándolo con un caballo que lo carga a uno, pero he confiado en el Señor a través de esto, en esta vida. Cuando el sendero se oscurezca, al final del camino, quiero seguir confiando en Él. ¿Ven? Esta religión antigua me salvó allá atrás, hace treinta años, me ha llevado toda esta distancia. Cuando camine por el valle de sombra de muerte, quiero esta misma experiencia sincera. Confiaré en Ella entonces.

147 Dijo que él saltó sobre ella, comenzó a bajar. No habían avanzado mucho cuando ella saltó de cabeza a un gran estanque de agua. Dijo que él estaba en esa agua, chapoteando y gritando a todo pulmón, glorificando a Dios. Él le lavó las fosas nasales, y le arrojó agua, y gritó y en alboroto.

148 Dijo que, al salir del agua, oyó a alguien riéndose. Miró a la orilla, y había un grupo de personas paradas allí con una vieja carreta cubierta. Todos estaban borrachos. Habían estado allá en una gran fiesta de algo, una fiesta de cacería, o algo así. Y dijo que todos estaban bastante borrachos. Y parecían conocerlo. Y dijeron. . . Le dijo: “¡Sal de allí!”.

Él dijo: “Gracias, muchachos”.

149 Y le dijo: “Supongo que estás hambriento”. Él les dijo que había estado perdido por varios días.

Dijo: “Sí”.

150 Él dijo: “Bueno, aquí tenemos un poco de venado”. Así que, ellos. . . Él comió venado. Y dijo: “Muy bien” dijo, “¿tú eres Jack, o Tim Coy, el—el guía a los indios?”.

“Sí”.

151 Él dijo: “Bueno” dijo, “ya que comiste buena carne de venado” dijo, “un buen trago de esta jarra te asentará perfecto”. Dijo que le pasó una jarra.

152 Dijo: “No, muchachos. Gracias. Yo no bebo”. Dijo que subió el pie, se ubicó, y puso su pie en el estribo, y volvió a montarse en el caballo.

153 Dijo que un pequeño sujeto se le acercó tambaleándose, medio borracho, tomó uno de esos rifles, Winchester, y cargó una bala. Dijo: “¡Mira, Tim! Si nuestro venado estuvo tan bueno para que te lo comieras, ¡ni pienses que tú eres tan bueno para rechazar nuestro whisky!”. Uds. saben cómo son los borrachos.

154 Él dijo: “Miren, amigos” dijo él, “no creo ser demasiado bueno para beberlo, pero” dijo, “es que yo no bebo”. Él dijo: “Yo soy Cristiano”.

155 Dijo: “¡Ah! Sal de esa cosa”. Dijo: “Toma este trago de whisky o te atravieso con una bala”. Queriendo amedrentarlo para que lo hiciera.

156 Dijo—dijo: “Espera un minuto. Antes de que me traspases con esa bala, déjame contarte mi historia”. Él dijo: “Yo nací en el estado de Kentucky”. Dijo: “Mi padre murió, borracho, con sus zapatos puestos”. Dijo: “Vivíamos en una pequeña cabaña de troncos. Y una mañana cuando el sol comenzaba a salir, alumbrando el piso de una pequeña y vieja cabaña, ni siquiera tenía un—un piso de madera”. Dijo: “Una preciosa madre yacía muriendo en una cama de paja”. Dijo: “Esa era mi madre”. Dijo: “Yo solo tenía ocho años”. Y dijo: “Ella me llamó junto a la cama,

y me abrazó, me besó. Ella dijo: ‘Tim, te dejo. Tu padre murió, borracho, apostando, asesinado a tiros’. Dijo: ‘Prométeme, Tim, antes de que me muera, que nunca tomarás un primer trago, ni jugarás a las cartas’”. Él dijo: “Cuando despedí a mi madre de un beso, se lo prometí”. Él dijo: “Nunca he tomado un trago desde ese día, nunca, en mi vida”. Dijo: “Ahora, si quieres disparar, dispara”.

¹⁵⁷ Y en ese momento se disparó un arma. La jarra de whisky explotó en la mano del hombre. Un pequeño hombre de aspecto desfigurado salió del cañón. Él era un prófugo. Un gánster. Dijo: “Un minuto, Tim”. Él dijo: “Yo también vengo del estado de Kentucky”. Dijo: “Yo le prometí a mi madre que nunca bebería”. Él dijo: “He estado parado aquí esperando que estos estuvieran bien borrachos, entonces iba a golpearlos a todos en la cabeza, y tomar el dinero que tuvieran”. ¡Cazadores! Dijo: “Para eso estaba parado aquí. Pero cuando escuché tu testimonio, Algo habló a mi corazón”. Dijo: “Lamento haber roto mi promesa a mamá”. Dijo: “Pero ahora cuando mi pistola hizo eco a través de los grandes cañones del Cielo, ella me escuchó firmar un juramento: ‘Nunca volveré a beberlo, de ahora en adelante’”. Dijo: “Es mi hora para dejar de beber”. A menudo lo he pensado.

Hay una Fuente llena de Sangre, (así Ud. haya
corrido por este viejo sendero oscuro),
Que sale de las venas de Emanuel
Donde los pecadores al sumergirse en el raudal,
Pierden toda mancha de culpa.

Así es como Ud. lo hace.

Al sumergirse en el raudal,
Pierden toda mancha de culpa.

¹⁵⁸ Este es otro canto que me encanta mucho. Estoy seguro que todos Uds. lo saben.

Mi fe mira hacia Ti,
Tú, Cordero del Calvario,
Salvador Divino;
Ahora escúchame mientras oro,
Quita toda mi culpa,
Y déjame desde este día
Ser completamente Tuyo.

¹⁵⁹ ¿Se lo saben? ¿Les gusta? Entonces cantémoslo. Pongámonos de pie mientras lo cantamos.

Mi fe mira hacia Ti,
Tú, Cordero del Calvario,
Salvador Divino;
Ahora escúchame mientras oro,
Quita toda mi culpa,
¡Oh, déjame desde este día
Ser completamente Tuyo!

Mientras recorro el oscuro laberinto de la vida,
Y el dolor a mi alrededor se extiende,
Sé Tú mi Guía;
Ordena que las tinieblas se vuelvan. . .

Hermano Graham. 

59-1001 ¿Qué Salisteis A Ver?
Tabernáculo Buenas Nuevas
Utica, Indiana EUA

SPANISH

©2024 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 EUA
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”
P.O. Box 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 EUA
www.branham.org